

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS
PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30 P.M. y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Sábado:
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.

Domingos:

10:30 A.M., 12:00 P.M., 5:00 P.M.,
7:00 P.M.

CONFESIONES

Lunes a viernes de 10:00 a 10:30 A. M.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m.
Limitado a 5 niños.

Presentar 10 días antes en oficina:
Acta de Nacimiento original y copia del bebé. - Comprobante de sacramento (s) de padrino (s). - Pláticas pre-bautismales de papás y padrinos.

Registro al entregar papelería completa.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones, todos los
jueves de 8:00 a 9:00 P. M.

Primer viernes del mes exposición
Al Santísimo de 8:00 AM a 5:00 PM

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

PRIMER DOMINGO DE MES RECORDEMOS
QUE ES DE LA CARIDAD

INSCRIPCIONES ABIERTAS PARA NIÑOS AL
CATECISMO

EL SANTO CURA DE ARS, PATRONO DE TODOS LOS SACERDOTES. LUNES 4 DE AGOSTO FIESTA

Martirologio Romano: Memoria de san Juan María



Vianney, presbítero, que durante más de cuarenta años se entregó de una manera admirable al servicio de la parroquia que le fue encomendada en la aldea de Ars, cerca de Belley, en Francia, con una intensa predicación, oración y ejemplos de penitencia. Diariamente catequizaba a niños y adultos, reconciliaba a los arrepentidos y con su ardiente caridad, alimentada en la fuente de la Eucaristía, brilló de tal modo, que difundió sus consejos a lo largo y a lo ancho de toda Europa y con su sabiduría llevó a Dios a muchísimas almas (†1859). Fecha de canonización: 31 de mayo de 1925 por el Papa Pío XI. Uno de los santos más populares en los últimos tiempos ha sido San Juan Vianney, llamado el santo Cura de Ars. **En él se ha cumplido lo que dijo San Pablo: "Dios ha escogido lo que no vale a los ojos del mundo, para confundir a los grandes".**



INFORMACIÓN EN LA OFICINA DE
VELAS Y BIBLIA DE AMERICA.



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN

3 DE AGOSTO DE 2025 ciclo C
Tel: 81-11-58-22-76, 81-11-58-22-77

DOMINGO XVIII ORDINARIO.

“¿Para quién serán todos tus bienes?” Lucas 12, 13-21

Hermanos, hermanas, acumular bienes materiales no es suficiente para vivir bien, porque —repite Jesús— la vida no depende de lo que se posee (cf. Lc 12,15). En cambio, depende de las buenas relaciones: con Dios, con los demás y también con los que tienen menos.

El Evangelio de la Liturgia de hoy, un hombre dirige esta petición a Jesús: «Maestro, di a mi hermano que di a mi hermano que reparta la herencia conmigo» (Lc 12,13). Es una situación muy común, problemas similares siguen estando a la orden del día: ¡cuántos hermanos y hermanas, ¡cuántos miembros de una misma familia se pelean desgraciadamente, y quizás ya no se hablan, a causa de la herencia!



Jesús, respondiendo a ese hombre, no entra en detalles, sino que va a la raíz de las divisiones causadas por la posesión de cosas, y dice claramente: «Guardaos de toda codicia» (v. 15). ¿Qué es la codicia? Es la avaricia desenfrenada de bienes, querer enriquecerse siempre. Es una enfermedad que destruye a las personas, porque el hambre de posesión es adictiva. El que tiene mucho nunca está satisfecho: siempre quiere más, y sólo para sí mismo. Pero así ya no es libre: está apegado, es esclavo de lo que paradójicamente debería haberle servido para vivir libre y sereno. En lugar de servirse del dinero, se convierte en un siervo del dinero. Pero la codicia es también una enfermedad peligrosa para la sociedad: por su culpa hemos llegado hoy a otras paradojas, a una injusticia como nunca antes en la historia, donde pocos tienen mucho y muchos tienen poco o nada. Pensemos también en las guerras y los conflictos: el ansia de recursos y riqueza está casi siempre implicada. ¡Cuántos intereses hay detrás de una guerra! Sin duda, uno de ellos es el comercio de armas. Este comercio es un escándalo al que no debemos ni podemos resignarnos.

Jesús nos enseña hoy que, en el fondo de todo esto, no hay sólo unos pocos poderosos o ciertos sistemas económicos: en el centro está la codicia que hay en el corazón de cada uno. Así que preguntémonos: ¿cómo es mi desprendimiento de las posesiones, de las riquezas? ¿Me quejo de lo que me falta o me conformo con lo que tengo? ¿Estoy tentado, en nombre del dinero y las oportunidades, a sacrificar las relaciones y sacrificar el tiempo por los demás? Y también, ¿sacrifico la legalidad y la honestidad en el altar de la codicia? Digo “altar”, altar de la codicia, pero ¿por qué he dicho altar? Porque los bienes materiales, el dinero, las riquezas pueden convertirse en un culto, en una verdadera idolatría. Por eso Jesús nos advierte con palabras fuertes. Dice que no se puede servir a dos señores, y —prestemos atención— no dice Dios y el diablo, no, ni siquiera el bien y el mal, sino Dios y las riquezas (cf. Lc 16,13). Uno espera que diga que no se puede servir a dos señores, a Dios y al diablo. En cambio, dice: a Dios y a las riquezas. **Servirse de las riquezas sí; servir a la riqueza no: es idolatría, es ofender a Dios.**



Entonces —podríamos pensar— ¿no se puede desear ser ricos? Por supuesto que se puede, es más, es justo desearlo, es bueno hacerse rico, ¡pero rico según Dios! Dios es el más rico de todos: es rico en compasión, en misericordia. Su riqueza no empobrece a nadie, no crea peleas ni divisiones. Es una riqueza que ama dar, distribuir, compartir. Hermanos, hermanas, acumular bienes materiales no es suficiente para vivir bien, porque —repite Jesús— la vida no depende de lo que se posee (cf. Lc 12,15). En cambio, depende de las buenas relaciones: con Dios, con los demás y también con los que tienen menos. Entonces, preguntémonos: ¿cómo quiero enriquecerme? **¿quiero enriquecerme según Dios o según mi codicia? Y volviendo al tema de la herencia, ¿qué herencia quiero dejar?** ¿Dinero en el banco, cosas materiales, o gente feliz a mi alrededor, buenas obras que no se olvidan, personas a las que he ayudado a crecer y madurar? **Que la Virgen nos ayude a comprender cuáles son los verdaderos bienes de la vida, los que permanecen para siempre.** Papa Francisco Angelus

Queridos jóvenes, ¡la Iglesia depende de ustedes! Necesita su fe viva, su caridad creativa y la energía de su esperanza. Su presencia renueva, rejuvenece y revitaliza a la Iglesia. “Ser cristiano no es el fruto de una elección ética o de una gran idea, sino del encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da a la vida un nuevo horizonte y una orientación decisiva. Así es el encuentro con CRISTO” **PAPA BENEDICTO XVI**

HOY SE CELEBRA EN ROMA EL JUBILEO MUNDIAL DE LOS JOVENES:

El Jubileo juvenil en Roma: un canto global a la verdadera alegría

**PEREGRINOS EN LA
ESPERANZA 2005**



Roma vive Roma vive días de luz y esperanza. En el marco del Jubileo de los Jóvenes, la explanada de Tor Vergata se transforma en un símbolo de unidad, fe y entusiasmo. Jóvenes de más de 140 países llegaron hasta la capital italiana, no solo para participar de celebraciones religiosas, sino para testimoniar algo más profundo: la auténtica alegría que brota del encuentro con Jesús.

La Vigilia de Tor Vergata —momento culmen del Jubileo— congregó a una multitud inagotable en un canto de fe que resonó más allá de las fronteras. Banderas de América Latina, África, Europa y Asia ondearon en una mezcla de idiomas, culturas y oraciones. El bullicio de la “Juventud del Papa” no solo bendice a Roma, sino que actúa como bálsamo espiritual para el mundo.

En este Jubileo, la juventud católica ofrece al mundo una profecía de salvación: el testimonio de que otra alegría es posible. Una alegría que no se agota en celebraciones, sino que se convierte en misión. Como pidió el Papa León XIV a los jóvenes peruanos: “Que lo vivido en Roma no quede en el recuerdo. Llévenlo de vuelta a sus tierras y siembren allí la fuerza del Evangelio”.